

**DÍA DEL RADIODIFUSOR ECUATORIANO**

Machala, junio 21 / 2019



Muy gentiles, gracias.

Yo también viví algún momento de la radio. ¿No lo sabían, verdad? Se los voy a contar.

En Puerto Napo, en la provincia de Napo (en ese tiempo Napo-Pastaza), llegaron evangelistas que empezaron a regalar radios. Y siempre estábamos a la expectativa porque en el pueblo había una radio, que la tenía Enrique Chamorro, y la escuchábamos con mucha delicia antes del ordeño. Por la tarde y noche se oían radios como Caracol, HCJB y alguna más.

Esas radios que regalaban los evangelistas tenían una característica: solo podían sintonizar HCJB. Nadie sabía por qué, hasta que se me ocurrió zafar los tornillos, y encontré que en el dial había un punto de estaño para que no pudiera moverse. Entonces calentaba un cuchillo y la desbloqueaba, para oír todas las frecuencias.

Entonces somos un poco colegas ¿verdad? No sé a qué categoría corresponde.

Qué maravillosa la labor que realizan. Y qué grato sentirme acompañado del queridísimo amigo Otto Sonnenholzner, que además es un excelente profesional de la comunicación. Cuando tuve la oportunidad de conocerlo, fue precisamente en una entrevista que me hizo, en la que vi la brillantez y, sobre todo, la transparencia y la ética con la que manejaba el tema de comunicación.

Qué grato igualmente estar con gente de igual valía, pero con un poco más de años, como Luis Alberto, como Vicente (Arroba Ditto) y como Kléver (Chica, presidente de la Asociación de Radiodifusión del Ecuador). ¡Qué grato sentirme en la compañía de ustedes!

Muy merecida por supuesto aquello que la Presidencia de la República le entrega a Kléver por 25 años de ejercicio profesional.

Felicidades y muy merecido. ¡Qué linda tarea que realizan ustedes, queridos amigos y amigas!

Un abrazo a las autoridades y a ustedes, comunicadores. Son mis amigos, y lo han sido desde siempre. Tenemos una parte que es una conjunción fundamental del comportamiento del ser humano: la tolerancia, el respeto, la libertad.

Kléver decía que una de las razones por la que se me entregaba esta condecoración, era porque en el gobierno se ha reivindicado a la comunicación y a los comunicadores.

Diferimos un poco Kléver. El que se ha reivindicado es el gobierno, que algún momento, en una actitud miserable, restó la posibilidad de que todos tengan la capacidad y potestad de expresarse con libertad.

Qué grato estar en Machala, festejando junto a su pueblo maravilloso las fiestas de la ciudad. Y qué honor, también, celebrar aquí el Día del Radiodifusor Ecuatoriano.

Felicidades a todos los hombres y mujeres que trabajan en la radio. No solo a los locutores, periodistas o productores, sino también a los operadores y a todos los que hacen la radio. A veces menospreciamos los trabajos que llamamos sencillos. No es verdad, no son sencillos. Son parte de una cadena importantísima, que no funcionaría si uno de los eslabones se pierde.

Por una teoría que tal vez ustedes conocen, que se llama “el efecto mariposa”, la teoría del caos, a veces la falla de un trabajo sencillo causa la debacle total de un proyecto y de un propósito. Entonces, mi abrazo cordial a todos aquellos que forman la cadena que a la final termina en el micrófono.

Ustedes continúan el legado de ilustres voces de la radio en Ecuador, que ya no están con nosotros. Se me viene a la mente el padrino de J. J., Julio Jaramillo, CAR (Carlos Armando Romero Rodas), Rafael Guerrero Valenzuela, Gustavo Herdoíza, Jorge Carrera, el queridísimo Alfonso Laso, los hermanos Rodríguez Coll (Carlos, Oswaldo y Alfredo), Édison Vargas. O un pionero del radioteatro, como Álvaro San Félix.

Yo creí que con mi generación empezaba a debilitarse la cultura radiofónica. Soy de aquellos que dedicaban a la “guambrita” canciones en la radio. Algunos eran clientes asiduos de los programas, y en la noche, a escondidas bajo las sábanas, esperábamos la dedicación. Casi como telenovela de la vida real. En la que cambiaban únicamente el título. Teníamos nuestro locutor preferido, que admirábamos enormemente.

¡Y qué decir de las radionovelas! Kalimán, “El derecho de nacer”, “La guerra de los mundos”.

Ustedes han ido renovando, se han ido poniendo al día. Por eso la radio ha vivido, ha sido y sigue siendo parte de nuestra historia, y seguirá así en el futuro. Porque ha sabido innovar con creatividad las tareas que le corresponde dentro de la sociedad. Ha ido aportando a la vida nacional en toda su riqueza, en toda la magnitud que aquello amerita.

Han transcurrido ya 90 años desde que, en Riobamba, salió al aire oficialmente la primera emisora del Ecuador: radio El Prado, fundada por Carlos Cordobés. Son 90 años de contar la historia de nuestro país. Y también de generar otras historias.

Vuelvo a recordar que la radio Quito dramatizó un día “La guerra de los mundos” de H. G. Wells, sobre una supuesta invasión extraterrestre. Lo hicieron tan bien, por supuesto colaboró el pensamiento mágico de la gente, que siempre está a la expectativa de que algo extraordinario ocurra, porque caso contrario nos aburrimos.

Por ejemplo, este gobierno, aburrido no ha sido. Es posible que el presidente sea aburrido, pero el gobierno no ha sido. Hemos logrado bastantes cosas. De a poco, como debe ser. Cada cosa en su momento.

Hay gente que quisiera que fuéramos a un ritmo más acelerado, que subiéramos en la espiral dialéctica del comportamiento humano hacia instancias superiores. Pero cuando aceleras procesos ocurre lo mismo que le ha sucedido al socialismo y al comunismo. Tarde o temprano decantan para mal y terminan convertidos en pobreza y autoritarismo.

Entonces es mejor avanzar de a poco, como lo estamos logrando, y así como lo han hecho ustedes también en los avances de la radio.

Volviendo a la historia de radio Quito. Fueron momentos tan vívidos, que causaron pánico y hasta muerte. La gente furibunda, cuando comprobó que no era verdad, incendió la radio.

Cómo no va a quedar en la historia una dramatización que hizo a la gente vivir algo que no estaba ocurriendo.

Un día conversaba con Mario Vargas Llosa, y hablaba de un libro muy bonito que tiene él, que se llama “La verdad de las mentiras”. Con el ser humano sucede algo extraordinario: quiere vivir mil vidas, pero lastimosamente tiene una sola. Y las radios siempre nos ayudaron a tratar de conseguir esas mil vidas que quisiéramos, con sus novelas, con sus canciones, con sus lecturas de libros. Y por supuesto, con la filosofía y la música preciosa. Eso es apenas una muestra del poder de la radio. Como dirían los jóvenes, una “influencer” de inmensa magnitud.

En esta región del continente, tan convulsionada por el crimen organizado, la radio ha cumplido un papel protagónico, en la tranquilidad de las familias.

Ustedes son los llamados a comunicar la verdad, a llamar a la calma, a la tranquilidad. Y al mismo tiempo a ser enérgicos por el comportamiento de los mandatarios. Ustedes le dan musculatura y profundidad al objetivo y misión de la comunicación.

Queridos amigos:

A través de los micrófonos, los radiodifusores se han mantenido firmes, cumpliendo su trabajo con honestidad, consecuentes con dos preceptos jamás negociables: la verdad y la libertad de expresión. Y lo han hecho de la mejor manera.

En febrero de este año, nuestro gobierno suscribió La Declaración de Chapultepec, como fiel testimonio de adhesión a estos principios que deberían prevalecer siempre en las sociedades democráticas. No olviden que reformamos la Ley de Comunicación, tal como lo ofrecí en campaña.

Se inició también el camino para reformar el artículo 5, con el fin de que la comunicación no sea un servicio público, sino un derecho. En el fondo, yo tenía un poco de divergencia. Pensé que eran las dos cosas al mismo tiempo. Las personas necesitan estar comunicadas, pero por qué tendría que ser solo el sector púbico el que comunique, habiendo también un sector privado.

Si no hubiera un sector privado, como lo hacen ustedes, con profesionalismo y transparencias, tal vez sí deberíamos convertir a la comunicación en un servicio público, porque es información que requiere cada ciudadano para poder tomar sus decisiones.

Está en marcha un proceso transparente y competitivo, como marcan los estándares internacionales. No olviden que el querido compañero Otto Sonnenholzner está llevando adelante las mesas de diálogo.

El diálogo identifica de alguna manera tu modo de pensar, y estar dispuesto a ceder espacios. No existe nada mejor que escuchar al que piensa diferente.

Una cosa es el diálogo, otra es el acuerdo. En el diálogo puedes adoptar la posición de la persona que piense distinto a ti, pero en el acuerdo no. En el acuerdo tienes que cumplir.

Son acuerdos sobre los grandes objetivos nacionales, porque desde allí no es difícil desagregar todos los elementos que son parte del convivir entre los ciudadanos.

Son mesas de trabajo, a partir de las cuales contamos con su apoyo y participación, para garantizar la transparencia en un concurso eminentemente técnico.

Ahora la Ley Orgánica de Comunicación reconoce la experiencia de los radiodifusores. En algún momento, un distinguido radiodifusor me decía: de acuerdo con la norma, me van a quitar mi radio. Yo le decía: no. Porque si tú tienes experiencia y una radio que es escuchada por gente que se acostumbró a oírte, tienes derecho a puntos especiales.

Esos puntos son para evitar que algún aventurero se apodere de tu radio, de tu medio de comunicación y de tu empresa. La experiencia de los radiodifusores tiene hasta 30 puntos adicionales al total. En otras palabras: son para que las radios sigan cumpliendo con la labor maravillosa que han venido cumpliendo hasta el momento.

Constituimos también el Comité de Protección de Periodistas, para proteger y promover más la libertad de expresión. Nuestra misión, como gobierno, es velar por que la libertad de expresión ¡jamás sea vulnerada!

Y si hubiera algo que pretenda infringirla desde el sector oficial, sabemos que ahí estarán ustedes para advertirlo con esa mirada aguda y perspicaz que les caracteriza, para calificar a quien se comporta de forma dictatorial.

Estamos alineados en el objetivo común por la defensa de su trabajo en absoluta libertad, pero siempre adheridos a la ética, a los valores y principios. Ya no hay una policía de contenidos. Muy por el contrario: facilitamos su trabajo, sin censuras ni mordazas.

Para eso están las normas, indispensables en cualquier sociedad democrática, en toda actividad de convivencia o colegiada. Algunas personas decían que preferían que no haya una ley. Inclusive un distinguido radiodifusor, que está aquí, me decía que no debería haber una ley, que deberían estar autorregulados. No concuerdo.

Yo siempre creo que debe haber normas, que deben ser hechas de acuerdo con las necesidades y conveniencia de la libertad de expresión. Por ello, esas mismas normas seguirán siendo observadas a la hora de concesionar una frecuencia, a través de concursos transparentes, como tiene que ser. ¡Como siempre debió ser!

El mundo cambió y las nuevas formas de comunicación nos rebasaron. Hoy estamos saturados de información, y eso supone el riesgo de una falta de rigor al publicar noticias o mensajes. A veces podría verse afectada la rigurosidad que requiere el periodista para emitir un concepto o una información. Está en sus manos vigilar la verdad, pero también proteger la honra de las personas. Es su deber como comunicadores que son.

Gracias a Dios, la radio nunca dejará de existir. Me alegro inmensamente porque creo que, de los medios de comunicación, es el que más incentiva la imaginación. Ahora la vida virtual nos da todo hecho, todo masticado. Pero la radio incentiva la innovación, la creatividad. Desarrolla de mejor manera la inteligencia, y uno debería escucharla con frecuencia.

El radiodifusor debe hacerlo vívido para que la gente sienta como que está presente allí. Esa es una característica de la palabra

No olviden que Iván Petrovich Pávlov, en sus famosas “Torres de silencio”, descubrió que la palabra era un sistema de señales importantísimas.

Y Mario Vargas llosa decía que nada es tan importante para el hombre como la palabra. Es verdad, porque nosotros pensamos en función de palabras. Hemos conceptualizado las cosas y nos comunicamos a través de las palabras. Porque la palabra tiene una característica: es maravilloso que nos acerque a la verdad, pero también puede alejarnos de la realidad. También se puede mentir con la palabra.

Una cosa es que haya creatividad, imaginación, magia con la palabra. Pero otra cosa es que nos alejemos de la palabra, o que pretendamos afectar a sectores que deben estar protegidos, y solo favorecer aquellos que podrían ser los victimarios de aquellos.

De ahí que hoy su desafío es grande, porque tienen que seguir innovando y renovándose.

No tenemos idea de cuántas radios *on-line* existen hoy, pero su competencia estará siempre en la calidad. Muchos años de experiencia y mucho profesionalismo les da la capacidad para competir.

No duden de que vamos a seguir apoyando a la radio y a sus trabajos, igual que lo haremos con los medios escritos o televisivos.

Ustedes son parte de Ecuador, y desde sus cabinas pueden —y deben— ayudar a resolver los grandes problemas nacionales.

Ustedes y nosotros somos aliados, cómplices afectuosos de un Ecuador mejor. Tenemos las mismas preocupaciones: el desempleo, la pobreza, la exclusión, y la mayor lacra que hoy enfrentamos: la corrupción. Juntos podemos combatir esos y otros problemas, para tener el Ecuador que todos soñamos para nuestros hijos.

Queridos hombres y mujeres de la radio:

Ustedes tienen la capacidad no sólo de informar, sino —sobre todo— de ayudar a formar, porque para eso sirve la comunicación. Ustedes tienen esa tarea, de informar para formar. Ustedes tienen la capacidad de llegar a lo más recóndito y escarpado de la Patria, de permitir soñar y crear, conocer otros mundos... ¡y más allá!

Nada más hermosos que encontrar a un campesino que se va al ordeño llevando su radio,

¡Súmense al maravilloso anhelo de tener un mejor país para todos! De hacer de todos mejores seres humanos. Es la tarea fundamental.

¡Mi abrazo profundo y solidario para ustedes!

¡Feliz día! Gracias por su compañía a lo largo de nuestras vidas, por informar con veracidad y responsabilidad. Y, sobre todo, por esos momentos felices que todavía siguen generando, ¡en cálida complicidad con el amor, la esperanza, con los sueños y la ilusión!

Muchísimas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**